

CUESTION VII.

De la infinidad de Dios.

Después de haber examinado la perfección de Dios, es preciso hablar de su infinidad y de su existencia en las cosas creadas; pues se dice que Dios está en todas partes y en todas las cosas, en cuanto es ilimitable é infinito. En lo concerniente á la infinidad de Dios se presentan cuatro cuestiones: 1.^a Dios es infinito? 2.^a Además de Dios hay alguna otra cosa, que sea infinita en su esencia? 3.^a Puede haber algo infinito en magnitud? 4.^a Puede existir en las cosas lo infinito en razón de su pluralidad?

ARTÍCULO I.—Dios es infinito?

1.^o Parece que Dios no es infinito: porque todo lo que es infinito es imperfecto, puesto que lleva en sí la idea de parte y materia, como lo dice Aristóteles (Phys. 1. 3, test. 66): siendo pues Dios perfectísimo, no puede ser infinito.

2.^o Según Aristóteles (Phys. 1. 2, c. 2, test. 15) lo infinito y lo finito se refieren á la cantidad. Pero en Dios no hay cantidad, puesto que no es cuerpo, como lo hemos probado (C. 3, a. 1). Por lo tanto no le conviene el ser infinito.

3.^o Lo que está en un lugar determinado, de tal suerte que no está en otro, es finito con respecto al espacio. De consiguiente lo que es tal cosa determinada y no otra, es finito en cuanto á la sustancia. Pero Dios es Dios, y no otra cosa, porque no es piedra ni leño. Por lo tanto Dios no es infinito en cuanto á la sustancia.

Por el contrario. Dice San Juan Damasceno (De Fide orth. l. 1, c. 4) que »Dios es infinito y eterno é ilimitable.»

Conclusion. No siendo el ser de Dios un ser recibido en algun sujeto, sino que el mismo Dios es un ser subsistente; es por esta razón infinito y perfecto.

Responderemos, que todos los antiguos filósofos han reconocido que el primer principio era infinito, como lo dice Aristóteles (Phys. 1. 3, test. 30); y esto con razón, considerando que las cosas dimanar del primer principio hasta lo infinito. Pero, habiéndose engañado algunos

acerca de la naturaleza de este primer principio; han padecido error también, como era consiguiente, en lo relativo á su infinidad: porque, como suponían que la materia era el primer principio, lógicamente atribuyeron al primer principio infinidad material, diciendo que el primer principio de las cosas era un cuerpo infinito. Debemos observar por tanto que se llama infinito un ser, por la razón de que no es finito: y la materia es en algun modo limitada por la forma, y esta por aquella. La materia está limitada por la forma: porque, en tanto que no ha recibido una forma, es susceptible de recibir muchas; pero, tan luego como ha recibido una, queda limitada por ella. La forma á su vez está limitada por la materia: porque la forma considerada en sí misma puede aplicarse á muchas materias; pero, una vez recibida en una materia, queda hecha determinadamente forma de tal cosa. La materia debe su perfección á la forma, que la limita: hé aquí por qué lo infinito atribuido á la materia es forzosamente imperfecto; porque es como la materia sin forma. Pero esta no es perfeccionada por la materia, sino más bien restringida por esta la amplitud de aquella. Por esto lo infinito, considerado bajo el punto de vista de la forma no determinada por la materia, tiene la razón de perfecto. Pero lo que es lo más formal de todas las cosas, es el ser mismo, como queda demostrado (C. 4, a. 1). Luego, no siendo Dios un ser recibido en alguna cosa, sino que él mismo es su

ser subsistente, según se ha demostrado (C. 3, a. 4); es evidente que Dios mismo es infinito y perfecto (1).

Según estas consideraciones la respuesta al primer argumento es obvia.

Al 2.^o diremos, que el término de una cantidad es como su forma. La prueba es que la figura, que consiste en la terminación de la cantidad, es como una forma de la cantidad misma. Por lo tanto lo infinito que conviene á la cantidad, es lo infinito referido á la materia (2); pero no es este infinito el que se atribuye á Dios, como va dicho en el cuerpo de este artículo.

Al 3.^o que en el mero hecho de que el ser de Dios es subsistente por sí, sin estar en otro (como en su sujeto), cuando se le llama infinito, se distinguen de él, igualmente que se remueven, todas las demás cosas: al modo que, si la blancura existiese por sí misma y no estuviera en otra cosa, se distinguiría de toda blancura existente en un sujeto cualquiera.

ARTÍCULO II.—Además de Dios, puede haber alguna otra cosa, que sea infinita por esencia?

1.^o Parece que puede existir, además de Dios, alguna otra cosa infinita por esencia: porque la potencia de una cosa está siempre en proporción de su esencia. Si pues la esencia de Dios es infinita, es preciso que su potencia lo sea también. Por lo tanto puede producir un efecto infinito, toda vez que la cantidad de una potencia se conoce por sus efectos.

2.^o Todo lo que posee una potencia infinita, tiene esencia infinita. Pero una inteligencia creada tiene potencia infinita; porque abarca lo universal, que puede entenderse á una infinidad de individuos. Por lo tanto toda sustancia intelectual creada es infinita.

3.^o La materia primera es una cosa distinta de Dios, como se ha visto (C. 3, a. 1 y 8, al. 3.^o). Es así que la materia primera es infinita: luego puede haber,

(1) O de una perfección infinita, que es lo que constituye la verdadera idea de lo infinito, es decir, el ser que contiene todas las perfecciones posibles y toda la realidad, que se puede concebir y puede existir (P. Cef. Fil. elem. t. 2, p. 100).

(2) Infinito material, que es una especie del género infinito relativo, ó sea, lo que es solamente infinito en un orden determinado de ser; pero no absolutamente en todas las perfec-

fuera de Dios, alguna otra cosa infinita.

Por el contrario. Lo infinito no puede provenir de otro principio, como lo dice Aristóteles (Phys. 1. 3, test. 30). Pero todo lo que no es Dios, procede de él como de su primer principio. Luego nada hay, fuera de Dios, que pueda ser infinito.

Conclusion. Solo Dios es infinito de un modo absoluto y por esencia: todos los demás seres son absolutamente (simpliciter) finitos, aunque sean infinitos bajo algun concepto.

Responderemos, que, fuera de Dios, hay algunos seres, que pueden ser infinitos bajo cierto concepto; pero no de un modo absoluto. En efecto: si hablamos de lo infinito, como aplicable á la materia; es evidente que todo lo que existe en acto tiene una forma, y de este modo su materia está determinada por esta forma. Pero, como la materia existente bajo una forma sustancial permanece en potencia, para recibir muchas formas accidentales; de aquí es que lo finito en sentido absoluto puede llegar á ser de algun modo infinito. Así la madera es finita en cuanto á su forma, y sin embargo es infinita bajo un concepto, en el sentido de que es susceptible de infinitas figuras. Mas, si se trata de lo infinito relativamente á la forma; es evidente que los seres, cuyas formas están recibidas en la materia, son absolutamente finitos, y de ningun modo infinitos. Y, si hay algunas formas creadas no recibidas en la materia, sino subsistentes por sí mismas, como algunos (3) lo creen de los ángeles; estas formas serán infinitas bajo un concepto, en el sentido de que no están limitadas ni restringidas por alguna materia: mas, como una forma creada y así subsistente tiene existencia y no es ella misma su existencia, es necesario que esta haya sido recibida y restringida á una naturaleza limitada. Por lo tanto no puede ser infinita de un modo absoluto.

Al argumento 1.^o diremos, que es contrario á la razón de ser creado el que la esencia de una cosa sea su existencia;

ciones posibles. Sin embargo Santo Tomás no admite la posibilidad y mucho menos la existencia de la materia infinita, tomada la palabra materia como suele entenderse muy frecuentemente, como sinónima de estension. Véase el artículo siguiente.

(3) El mismo Santo Tomás es de esta opinion, y la Iglesia ha hecho suya la doctrina del Santo Doctor.

porque la existencia subsistente no es la existencia creada: por consiguiente repugna á la razón de ser creado el que sea absolutamente infinito. Luego, así como Dios, aunque tiene potencia infinita, no puede hacer una cosa que no resulte hecha, puesto que de lo contrario dos cosas contradictorias existirían simultáneamente; del mismo modo tampoco puede hacer cosa alguna absolutamente infinita.

Al 2.º que el poder que tiene la inteligencia de extenderse (por decirlo así) hasta lo infinito, proviene de que es una forma independiente de la materia, ora esté completamente separada de ella, como las sustancias de los ángeles; ora se trate cuando ménos de la potencia intelectual, que no es acto de órgano alguno en el alma intelectual unida al cuerpo.

Al 3.º que la materia primera no existe por sí misma en la naturaleza de las cosas, puesto que no es un ente en acto, sino únicamente en potencia; y por lo tanto es más bien algo conreado que creado. Sin embargo, ni aún considerándola como existente en potencia, es infinita absolutamente, sino bajo algún concepto; porque no es susceptible de recibir otras formas que las naturales.

ARTÍCULO III. — Puede haber algo infinito en acto segun la magnitud? (1)

1.º Parece que puede haber algo infinito en acto con respecto á la magnitud. En efecto: en las ciencias matemáticas no hay falsedad, porque «los que hacen» abstracción no yerran» (2), como lo dice Aristóteles (Phys. I. 2, test. 18). Pero las ciencias matemáticas hacen uso del infinito en magnitud, porque el geómetra

(1) Que vale tanto como decir: ¿es posible una estension actualmente infinita? (P. Cef. *ib.* p. 104).

(2) «Los que hacen abstracción no yerran» por el solo hecho de abstraer; con tal que no afirmen que existe en la realidad separado lo que solo existe separado en su inteligencia. Así se colige del texto de Aristóteles, y espresamente lo dice Sto. Tomas en sus comentarios (Lect. 3).

(3) Aristóteles dice que el movimiento sigue á la magnitud, y el tiempo al movimiento. Como el objeto del argumento es establecer en la premisa mayor la íntima relación, que hay entre el tiempo y el movimiento con respecto á la magnitud, y tal relación no puede ser negada por el que conozca las ciencias matemáticas; nos abstenemos de entrar en más aclaraciones. Esto, entendiéndose por magnitud todo lo que es susceptible de aumento y de disminución; porque, si por magnitud se entiende la estension con sus tres dimensiones, como parece que

en sus demostraciones dice con mucha frecuencia: *sea tal línea infinita*. Por lo tanto no es imposible que haya algo infinito en magnitud.

2.º Lo que no repugna á la naturaleza de una cosa, no es imposible que la conenga. Pero la idea de infinito no está en pugna con la naturaleza de la magnitud, ántes bien lo finito y lo infinito parecen ser modificaciones de la cantidad: luego no es imposible que haya una magnitud infinita.

3.º La magnitud es divisible hasta el infinito; porque lo continuo se define, diciendo que es lo divisible hasta el infinito, como dice Aristóteles (Phys. I. 3, test. 3). Pero los contrarios solo pueden serlo acerca de una misma cosa. Siendo pues la adición contraria á la división y el aumento á la disminución, parece que la magnitud puede crecer hasta lo infinito. Luego es posible que haya una magnitud infinita.

4.º El tiempo y el movimiento (3) toman su cantidad y continuidad de la magnitud, por la cual pasa el movimiento, como dice Aristóteles (Phys. I. 4, test. 97). Pero no es contrario á la naturaleza del movimiento y del tiempo que sean infinitos, puesto que cada punto elemental indivisible determinado en el tiempo y en el movimiento circular es principio y fin (4). Luego tampoco repugna á la naturaleza de la magnitud el ser infinita.

Por el contrario: Todo cuerpo tiene una superficie, y por lo mismo es finito; puesto que la superficie es el límite del cuerpo. Por lo tanto todo cuerpo es finito. Otro tanto puede decirse de la superficie y de la línea. De consiguiente nada hay infinito en magnitud.

Conclusion. *Ningun cuerpo fisico ni matemático puede ser infinito en acto.*

lo entendía el mismo Aristóteles, entonces la cantidad del movimiento no depende solo de la estension, aunque con algunos escolásticos se entienda impropriamente por estension la masa de los cuerpos. Téngase, no obstante, en la memoria que los Filósofos escolásticos con Santo Tomas consideran el movimiento y el tiempo como especies de la cantidad sucesiva, diciendo: que el primero supone sucesión, y el segundo es la medida de esta sucesión, y por lo tanto del movimiento ó mutación, bien se considere esta en acto, bien en potencia (C. 10, a. 4, al 3.º).

(4) Cada momento indivisible del tiempo, cada *ahora*, es principio de un *después* y fin de un *antes*: en el movimiento circular cada punto de la circunferencia es principio y fin de las infinitas rectas infinitamente pequeñas que la constituyen, ó sea el principio y fin de cada lado del polígono de infinito número de lados, á que equivale la circunferencia.

Responderemos, que hay gran diferencia entre lo infinito por esencia y lo infinito en magnitud. Suponiendo que hubiese un cuerpo infinito en magnitud, como el fuego ó el aire; no sería sin embargo infinito en esencia: porque su esencia estaría limitada siempre por la forma, que la constituiría en una especie; y por la materia, que haría de ella un individuo. Hé aquí por qué, admitido, segun lo que precede, que ninguna criatura es infinita por esencia; queda todavía por examinar, si hay alguna, que lo sea en magnitud.

Es pues preciso saber que el cuerpo, que es una magnitud completa, se toma en dos sentidos: matemáticamente, cuando no se considera en él más que la cantidad; y naturalmente, cuando en el mismo se consideran la materia y la forma.

En cuanto al cuerpo natural (1), es evidente que no puede ser infinito en acto; porque todo cuerpo natural tiene alguna forma sustancial determinada: y, como esta lleva consigo los accidentes; es necesario que, si la forma está determinada, los accidentes lo estén también. Estando comprendida la cantidad entre los accidentes, dedúcese de aquí que en todo cuerpo natural debe estar determinada la cantidad, ya en más, ya en ménos. De consiguiente *es imposible que un cuerpo natural sea infinito*: lo cual puede también demostrarse por medio del movimiento. En efecto: todo cuerpo natural tiene movimiento natural; pero un cuerpo infinito no podría tenerle, ni recto, porque ningún cuerpo se mueve naturalmente en línea recta, á ménos que se halle fuera de su sitio, lo que no podría suceder á un cuerpo infinito, puesto que ocuparía todos los sitios, y cada uno de ellos sería indiferentemente el suyo; ni circular, porque en este movimiento es preciso que una parte del cuerpo pase al sitio que ocupaba ántes otra parte: lo que no podría hacerse en un cuerpo circular, si se le supone infinito; porque en un cuerpo circular dos líneas, que parten del

(1) *Corpus naturale*, es decir, «el cuerpo considerado en cuanto es una sustancia física, con su esencia ó naturaleza determinada», resultante de la unión de la forma sustancial «A ó B con la materia prima» (P. Cef. *Phil. elem.* t. 2, p. 207). Aunque Sto. Tomás dice lo bastante, para saberse lo que

centro, distan entre sí tanto más, cuanto más se alejan del centro. Si pues el cuerpo fuese infinito, la distancia entre las líneas sería infinita; y por lo tanto la una nunca podría llegar al sitio de la otra. *En cuanto al cuerpo matemático existe la misma razón*; porque, si nos representamos un cuerpo matemático como existente en acto, sería preciso que le considerásemos bajo una forma, toda vez que nada existe en acto sino por su forma: y, siendo la forma de una cantidad como tal una figura, será necesario que el cuerpo matemático tenga una figura, y por consiguiente será finito; porque la figura es lo comprendido dentro de uno ó muchos límites.

Al argumento 1.º dirémos, que el geómetra no necesita tomar una línea infinita en acto: le basta solamente la línea finita en acto; de la cual puede quitar cuanto necesite, y esta es la llamada línea infinita (2) ó *indefinida*.

Al 2.º que, aunque lo infinito no repugna á la idea de magnitud en general; sin embargo es contrario á la naturaleza de cada magnitud específica, tal como la magnitud de dos ó tres dimensiones, ó bien la circular ó la triangular, y todas las especies de magnitudes semejantes. Pero no es posible que exista como género, lo que no existe en especie alguna. De consiguiente no es posible que haya una magnitud infinita, puesto que no hay especie de magnitud que lo sea.

Al 3.º que lo infinito que conviene á la cantidad, como se ha dicho (a. 1, al 2.º), se refiere á la materia. Por medio de la división del todo se llega á la materia, puesto que las partes están en la razón de la materia; y por medio de la adición nos aproximamos al todo, que se incluye en la noción de forma. Hé aquí por qué no se encuentra lo infinito en la agregación de la magnitud, sino únicamente en la división.

Al 4.º que el movimiento y el tiempo no existen totalmente en acto, y sí sucesivamente; y de consiguiente existen en potencia con mezcla de acto. Pero la

entiende por cuerpo natural; creemos que el lector no tendrá por ociosa la aclaración.

(2) El infinito llamado comunmente por los escolásticos infinito potencial ó en potencia, sincategoremático, y con más propiedad (en opinión del P. Cef.) indefinido.

magnitud existe totalmente en acto; y por lo tanto lo infinito que conviene á la cantidad, y que se refiere á la materia, repugna á la totalidad de la magnitud (1), mas no á la del tiempo y del movimiento; porque ser en potencia conviene á la materia.

ARTÍCULO IV. — Puede existir en las cosas lo infinito segun su multitud? (2)

1.º Parece posible que exista una multitud infinita segun el acto; porque no es imposible que pase al acto lo que existe en potencia. Pero el número puede multiplicarse hasta lo infinito. Luego no es imposible que exista en acto una multitud infinita.

2.º Es posible que algun individuo de una especie exista en acto. Pero las especies de figuras son infinitas. De consiguiente es posible que exista un número de figuras infinito en acto.

3.º Las cosas no opuestas entre sí no se excluyen mutuamente: pero, suponiendo una multitud de cosas existentes, se pueden producir aún otras muchas, que no les sean opuestas. Por lo tanto no es imposible que se les añadan todavía otras, que existan simultáneamente con las primeras, y así hasta lo infinito. Por lo cual es posible que existan infinitas cosas en acto.

Por el contrario, se dice en el libro de la Sabiduría (c. 11, 21): *Vos lo habeis dispuesto todo con peso, número y medida.*

Conclusion. [1] *Es imposible que haya una multitud, que sea por sí misma ó per accidens infinita en acto; pero [2] es posible que exista en potencia.*

Responderémos, que sobre este punto hubo dos opiniones: unos dijeron, con Avicena y Algazel (Phys. l. 3), que era imposible que hubiese una multitud infinita en acto por sí misma; pero que no era imposible que hubiera alguna, que lo

(1) Porque la materia está en potencia y la magnitud en acto.

(2) Los Scotistas entre los escolásticos, y entre los Arabes Avicenna y Algazel, sostenían que podía darse infinito actual, no solo con respecto á la estension, sino también con respecto á la multitud. En este artículo, segun el Cardenal Cayetano, la palabra *multitud* está tomada en su más amplio sentido, como multitud ó pluralidad de cosas materiales ó materiales.

fuese *per accidens*: porque se dice que una multitud es infinita por sí misma (*per se*), cuando para alguna cosa se requiere que exista una multitud infinita. Esto no es posible; porque sería necesario entonces que alguna cosa dependiera de infinitas causas; de consiguiente su produccion nunca se verificaría, puesto que no es posible agotar lo infinito.

Una multitud se dice infinita *per accidens*, cuando no se requiere para algo la infinidad de multitud, y sin embargo así acontece. Esto puede hacerse palpable por el trabajo de un herrero, para el que se necesita indispensablemente (*per se*) una multitud de cosas, á saber: arte en la mente, mano que mueva, y martillo; y, si estos auxiliares se hubiesen de multiplicar hasta lo infinito, jamás acabaría su obra, porque dependería de una infinidad de causas. Pero la multitud de martillos, cuando roto uno se reemplaza con otro, es una multitud accidental (*per accidens*); porque sucede que, empleándose muchos martillos, nada importa que sean uno, ó dos, ó más, ó una infinidad si trabajan en tiempo infinito. Segun este procedimiento, han supuesto posible que existiese en acto una multitud infinita accidental (*per accidens*) (3). Mas esto es imposible; porque es necesario que toda multitud esté en alguna especie de multitud. Ahora bien: las especies de multitud son segun las especies de los números, y ninguna especie de número es infinita; porque todo número es una multitud, que tiene por medida la unidad. *Es imposible por lo tanto que haya una multitud, que, bien por sí misma, ó bien per accidens sea infinita en acto.* Por otra parte toda multitud, que existe en la naturaleza de las cosas, ha sido creada; y todo lo creado lo ha sido con cierto designio determinado por parte del autor; pues no en vano un agente obra. Es preciso por consiguiente que todo lo creado, esté comprendido bajo determina-

(3) El pensamiento, interpretado por el P. Cef. (*Filosofía elemental*, t. 2, p. 106), es como sigue: «Toda multitud es preciso que constituya alguna especie, no siendo posible que exista una sustancia, que sea sustancia solamente, sin ser material ó espiritual, hombre ó ángel ó animal, etc. Es así que toda especie de multitud constituye una especie de número; y por otra parte repugna un número específico, que sea infinito, toda vez que cada especie de número es medida y determinada por la unidad: luego no es posible etc.»

do número (1); y por lo tanto es imposible que una multitud infinita exista en acto, ni aun accidentalmente. Pero es posible que exista una multitud infinita en potencia: porque el aumento de multitud es una consecuencia de la division de la magnitud; pues, cuanto más dividido está un objeto, tanto más considerable es el número de sus partes. De donde se deduce que, así como lo infinito existe en potencia en la division de lo que es continuo, porque se aproxima (*proceditur*) á la materia, como lo hemos visto (a. 3); del mismo modo existe en potencia en la adición de la multitud.

Al argumento 1.º dirémos, que todo lo que existe en potencia, se reduce al acto segun su modo de ser: así el día no se reduce al acto todo á la vez, sino sucesivamente; y del propio modo una multitud

infinita no se reduce toda á la vez al acto, sino sucesivamente, puesto que despues de una multitud puede sobrevenir otra y otra hasta lo infinito (2).

Al 2.º que la infinidad de especie de figuras radica en la del número; porque hay innumerables especies de figuras, de tres lados, de cuatro, y así en interminable serie: de donde se deduce que, así como una multitud infinita en número no puede reducirse al acto toda á la vez, tampoco la de figuras.

Al 3.º que, aunque, supuesta la existencia de determinadas multitudes, no hay contradicción en admitir otras; la hay sin embargo respecto á cada especie de multitud en admitir que sean infinitas. No es por lo tanto posible exista en acto una multitud infinita (3).

(1) El Cardenal Cayetano se inclina á creer que, al decir *todo lo creado*, debe entenderse como existente en la actualidad, y en cuanto se concibe como un todo, que por parte de Dios ha sido querido ó ha estado y está en su intencion, como medio para conseguir un fin, ó como fin, cuando ménos el fin propio del Creador, al dar el ser. Si suponemos que Dios quiere la multitud de las cosas creadas, como medio para conseguir un fin, y suponemos al mismo tiempo que esa multitud es infinita; entonces Dios nunca conseguirá el fin, que se propone: y, si suponemos que Dios quiere la multitud de las cosas creadas como fin único de su accion, toda vez que estas existan; tendríamos un infinito, que ha llegado á su término, lo cual es contradictorio.

(2) Sinecogoremático ó infinito potencial, ó indefinido, como

se ha dicho anteriormente (p. 51, n. 2).

(3) No llegamos á explicarnos, por qué hace caso omiso de toda esta cuestion M. Tiberghien en su *Teoría de lo infinito*. Si conocía la doctrina del Santo Doctor, ¿por qué no se hace cargo de ella? Y si no la conocía, ¿por qué presume de historiador sobre la teoría de lo infinito, en lo que dice relacion á los Padres y Doctores de la Iglesia? Si, conociéndola, no la creyó digna de exámen; su probidad filosófica está juzgada. Aunque sin tantas pretensiones algo más útil es lo que ha escrito el Sr. Perujo (*Pluralidad de mundos habitados ante la fé católica*; c. 19, 20 y 21: Madrid, 1877).

Para formarse un juicio exacto acerca de lo infinito, como integrante de cada ser en la teoría de los mónadas de Leibnitz; véase al P. Roselli (*Summa philosophica*, t. 5, c. 9).